

Lee entró en aquel callejón creyendo escapar. No se percató que era el sitio al que le habían atraído hasta que vio que no tenía salida, sólo un pequeño tragaluz en uno de los almacenes. Saltó para asirse al filo. Fue entonces cuando notó a la araña posarse sobre su mano. Del susto dejó caer el maletín al suelo. Se soltó para volver a recogerlo con sumo cuidado pero al llegar su mano al asa de madera se percató de que de debajo del maletín comenzaba a borbotear un sin fin de arañas. Cogiendo el maletín y dando un grito se agazapó en un rincón. Las arañas parecían contarse por cientos, miles. Se amontonaron hasta tomar forma, hasta conformar una figura que si no fuera por su naturaleza, le podría haber parecido humana.

- ¡Dejadme! ¿Es que no sabéis lo que llevo aquí? ¡Debo llevarlo a Nueva York cuanto antes!

- ¡Silencio, *Gaijin!* Susurró uno de los dos hombre-araña que aparecían ahora ante él.

- Si este maletín no llega a Nueva York mañana en la noche, algo terrible va a suceder. Ellos saldrán, desde los mismos infier...

- ¡Dije silencio!

- ¿Acaso crees que a nosotros nos preocupa? Nosotros estamos aquí para asegurarnos de que la Rueda siga girando. Ahora danos es... ¡Ah!

La katana ni siquiera emitió un sonido al deslizarse por el aire hasta cortar la oreja de uno de los Kumo.

Tras ellos, tres sujetos de aspecto chino con sombreros de arroz dejaban mostrar sus rostros con respeto y ceremoniosidad. Cada uno con un tatuaje en el pecho, uno una grulla, otro un tigre y el otro una flor de cerezo envuelta en cenizas.

La grulla hizo una seña al tigre.

- Ya he afectado la Muralla, nuestros dos amigos no escaparán tan fácilmente del dolor que les tengo reservados.

Luego hizo otra señal a la flor de cerezo envuelta en cenizas. Pero esta mantuvo su silencio.

- Con vuestra presencia y vuestras acciones estáis violando el equilibrio natural de las cosas. Y por ello, seréis castigados.

Entre los gritos de absoluto espanto de **Lee**, los hombres araña dejaron mostrar sus verdaderas naturalezas. El tigre se convirtió en un demonio, la flor de cerezo envuelta en cenizas en un **Ching Shih**... Y la grulla comenzó el combate.